INTRODUCCIÓN

Juan A. García González
Catedrático de Filosofía, Universidad de Málaga

Don Leonardo Polo alumbró las ideas centrales de su filosofía *en la primavera de* 1950[1], *según él mismo confiesa, «catorce años antes de la publicación de El acceso al ser»*[2]. Y entonces comenzó a estudiar filosofía en la Universidad Central de Madrid[3], donde se había licenciado en derecho en 1949.

Poco después puso sus ideas por escrito en dos gruesos volúmenes, que aún se conservan, titulados *La distinción real*, dedicados a repensar la distinción real tomista entre la esencia y la existencia. Redactó el primero de ellos *durante los años* 1952-5, y el segundo *en los tres años siguientes*, como indica en la «Advertencia preliminar» de este libro. Los dos primeros de esos años los pasó Polo en Roma y los demás en Pamplona.

A su vuelta de Roma, Polo prosiguió sus estudios de filosofía en las universidades de Madrid y Barcelona. En esta última los concluyó en 1958; se doctoró en la Central de Madrid en 1961 y en 1966 ganó la cátedra de *Fundamentos de filosofía e historia de los sistemas filosóficos* en la universidad de Granada. Los dos cursos que pasó allí (1966-8), son los únicos en que dejó la docencia en la universidad de Navarra: en ésta última ejerció desde 1954 hasta 1996, año en que se jubiló.

[1] María J. Franquet, «Trayectoria intelectual de Leonardo Polo», en *Anuario Filosófico* 29 (1996), p. 305.

[2] Leonardo Polo, «Prólogo a la 2ª edición», en *El ser I: la existencia extramental*, Eunsa, Pamplona, 1997, p. 14.

[3] Hoy llamada Universidad Complutense, tras el traslado de los estudios de la Universidad de Alcalá a Madrid.

Este libro, junto con el inmediatamente posterior titulado *El ser I: la existencia extramental*, recoge el primero de los dos tomos del mencionado escrito sobre *La distinción real*, aunque también en *Evidencia y realidad en Descartes*[4], aun siendo un libro de redacción posterior, Polo ya había incluido (pp. 249-319), como sigue diciendo en la mencionada nota de la advertencia preliminar de este libro, *un resumen de algunos puntos más desarrollados* aquí, en *El acceso al ser.*

El acceso al ser apareció como una de las publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, el número 5 de su Colección Filosófica, editado por la propia universidad en Pamplona, en 1964, con 383 pp. La segunda edición del libro, ya bajo el sello editorial de Eunsa, apareció en Pamplona en el 2004 con 410 pp.

De su publicación se hicieron eco algunas revistas académicas, que incluyeron pronto reseñas de su edición (como *Aporía* y *Atlántida* de Madrid, *Documentación Crítica Iberoamericana* de Sevilla, o la Revista del Seminario de Hispanismo Filosófico –SHFEI– de Salamanca). Con todo, tardaron en publicarse algunos estudios más amplios[5] sobre la propuesta metódica que Polo formula en este libro.

* * *

El libro se divide en tres capítulos:

1) El primero («El conocimiento y la perplejidad») se dedica en su mayor parte al examen del conocimiento humano, a partir del fenómeno de la perplejidad subjetiva ante el enmarañamiento del pensar. Destaca en este capítulo la precisa determinación de cómo la presencia mental, que Polo va a decir que es el límite de la mente humana, aparece en las distintas dimensiones del conocimiento del hombre, y permite disponer lógicamente de ellas.

2) El segundo capítulo («El ser como identidad en Hegel») está ordenado al estudio crítico del idealismo hegeliano. Éste omite el primado del ser real, de la existencia, para quedarse en la verdad de lo pensado: porque, según opina Hegel, el

[4] Rialp, Madrid, 1963; Eunsa, Pamplona, 2007[3].

[5] Me refiero, en particular a Héctor Esquer, *El límite del pensamiento. La propuesta metódica de Leonardo Polo*, Eunsa, Pamplona, 2000. También: Juan A. García González, *Allende el límite. Escritos sobre el abandono del límite mental propuesto por Leonardo Polo*, Bubok, Madrid, 2011. Y, más en general: Rafael Corazón, *El pensamiento de Leonardo Polo*, Rialp, Madrid, 2011; Lluis Pifarré, *Entender a Leonardo Polo. Teoría del conocimiento*, PPU, Barcelona, 2011; y VV.AA., «El pensamiento de Leonardo Polo», en *Anuario Filosófico* 29 (1996), pp. 291-1120.

pensar alcanza la identidad, una identidad formal y lógica, al pensarse a sí mismo en la totalidad objetiva.

3) El tercero («Ser y haber») lo dedica Polo a exponer su descubrimiento del límite del pensamiento, descrito como el «haber» algo presente al pensar, y a proponer su plural abandono para acceder al ser real.

La presencia de algo al pensamiento se puede abandonar de cuatro maneras distintas (p. 383): dejándolo aparte para abrirse fuera (1ª dimensión del abandono); eliminando el haber de aquello que hay, para realizar su devolución (2ª); marginándolo para alcanzar *lo que es además* (3ª); o eliminando su reduplicación para notar su intrínseco carácter de *no-sí-mismo* (4ª dimensión del abandono). Correlativamente accedemos a la existencia y esencia de la realidad extramental (1ª y 2ª dimensiones) y a las de la personal (3ª y 4ª dimensiones).

Lógicamente, la propuesta de abandonar el pensamiento –expresión que llega a usar Polo (p. 382) y que devino, con más precisión, en la de abandonar el límite del pensamiento– como método para acceder al ser con su entera amplitud existencial, dado que la existencia se distingue realmente de la esencia, resultó chocante y algo novedosa. Y eso aunque entroncara en la línea del realismo aristotélico-tomista, y aun del existencialismo, que reaccionaron en la misma dirección frente al racionalismo e idealismo modernos, corrientes con las que el pensamiento humano se había encerrado en sí mismo.

Y es que, como advirtió el propio don Leonardo, en este libro quedaba sin justificar «su relación con la filosofía tradicional: pues el abrupto modo de afrontar la tesis principal –el abandono del límite mental– la oscurece»; concretamente, faltaba la exposición «del siguiente extremo: el abandono del límite mental es la continuación obvia del estudio del conocimiento en el punto en que Aristóteles lo dejó»[6]; pues desarrolla ese estudio en coherencia con la tajante distinción entre *physis* y *logos* que estableció el Estagirita.

* * *

Por este motivo, el libro no sólo es denso y preciso, sino también algo críptico. Lo que torna conveniente señalar alguna otra exposición hecha por el propio don Leonardo, posterior y más madura, de los contenidos de este libro.

[6] «Prólogo» al tomo I del *Curso de teoría del conocimiento*, Eunsa, Pamplona, 1984; pp. XI-XII.

Se nos ocurre que una ampliación y aclaración de sus capítulos podría ser ésta:

a) el primer capítulo se desarrolla y justifica, como lo ha indicado el propio Polo, en su *Curso de teoría del conocimiento*[7];

b) al segundo capítulo pueden añadirse más extensamente dos escritos de Polo: *Introducción a Hegel*[8], y *Hegel y el posthegelianismo*[9] (en particular el primer capítulo de este último libro);

c) y, en cuanto al tercer y final capítulo del libro, en el que Polo muestra la ubicación histórica de su propuesta en el seno de la filosofía perenne, el libro *Presente y futuro del hombre*[10] puede aportar alguna ampliación de tal extremo.

* * *

Como Polo termina el libro (p. 383) anunciando el plan de su investigación para desarrollar las cuatro dimensiones del abandono del límite mental, hay que señalar –por último– los cambios en ese plan reconocidos por el propio Polo[11]. En definitiva, se trata de que los cuatro volúmenes de *El ser* (I, II, III y IV) se convirtieron en *El ser I: la existencia extramental* y el *Curso de teoría del conocimiento, vol. IV*, por un lado; y, por otro, *El ser* III y IV en los dos volúmenes de la *Antropología trascendental*[12].

Lo ha dicho el propio Polo: «el contenido del tomo II de *El ser* –la esencia extramental– se encuentra en el *Curso de teoría del conocimiento*, volumen IV»[13]. Y también: «de la temática antropológica, que había de abordarse en los tomos III y IV de *El ser*, me he ocupado en varios cursos de doctorado y en algunos textos inéditos reelaborados a principios de los años 70, que estoy reuniendo con vistas a la publicación de un libro titulado *Antropología trascendental*, y que constará previsiblemente de dos volúmenes»[14].

[7] El *Curso de teoría del conocimiento* ha sido publicado por Eunsa, en Pamplona, en los siguientes volúmenes: vol. I: 1984, 2006[3]; vol. II: 1985, 2006[4]; vol. III: 1988, 2006[3]; vol. IV: 1994-6, 2004[2]. El quinto volumen apareció primero en dos tomos que fueron después unificados.

[8] *Cuadernos de Anuario Filosófico*, n. 217, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 2010. Incluido en *Estudios de filosofía moderna y contemporánea*, Eunsa, Pamplona, 2012.

[9] Universidad, Piura (Perú), 1985; Eunsa, Pamplona 2006[3].

[10] Rialp, Madrid, 1993, 2012[2].

[11] Cfr. *Presente y futuro del hombre*, pp. 155-6, y *Antropología trascendental, vol. I: la persona humana*, Eunsa, Pamplona, 20103, p. 16.

[12] Eunsa, Pamplona, 1999 y 2003.

[13] «Prólogo a la 2ª edición», en *El ser I: la existencia extramental*, p. 13. También en el prólogo al ya citado vol. IV (p. xii) afirma Polo que allí «se ha incluido el estudio de la esencia extramental».

[14] «Prólogo a la 2ª edición», en *El ser I: la existencia extramental*, p. 14.

De manera que, finalmente, de la primera dimensión del abandono del límite mental, que aborda la temática metafísica, se trata en el libro ya citado *El ser I: la existencia extramental*; al que se puede añadir, me cabe sugerir, *El conocimiento habitual de los primeros principios*[15].

La segunda dimensión, que permite la física de causas, o el conocimiento racional de la realidad –el que encuentra la esencia extramental–, se expone en el tomo IV del *Curso de teoría del conocimiento*; al que se puede agregar *El conocimiento del universo físico*[16].

La tercera dimensión, que alcanza el ser personal, está expuesta en el citado libro *Antropología trascendental*, vol. I: *La persona humana*; que puede complementarse con el libro *Persona y libertad*[17].

Y de la cuarta dimensión del abandono del límite mental, que se demora en la consideración de la esencia del hombre, se ocupa el libro *Antropología trascendental*, vol. II: *La esencia de la persona humana*[18]; al que se puede añadir *La esencia del hombre*[19].

En el fondo, confiesa Polo, estos cambios en el plan general de la investigación se han debido a que «los asuntos asequibles desde el método propuesto resultaron ser más amplios de lo previsto cuando lo descubrí»[20].

* * *

[15] *Cuadernos de Anuario Filosófico*, n. 10, Servicio de publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1993; incluido en *Nominalismo, idealismo y realismo*, Eunsa, Pamplona, 1997, 2001², como su tercera parte.

[16] Eunsa, Pamplona, 2008.

[17] Eunsa, Pamplona, 2007.

[18] Eunsa, Pamplona, 2003, 2010².

[19] Eunsa, Pamplona, 2011.

[20] *Prólogo* a la 2ª edición de *El ser I: la existencia extramental*, p. 13.

NOTA EDITORIAL. En esta edición de *El acceso al ser* se han añadido algunos subtítulos al segundo apartado del capítulo primero, para facilitar y acotar la lectura del texto, ya suficientemente complejo de suyo. En esos epígrafes, Polo distingue el «núcleo del saber» de sus distintas instancias cognoscitivas, en orden a reducir la perplejidad de aquél al valor supositivo de los objetos conocidos con éstas. Esta cuestión lleva consigo, en la práctica, una breve exposición de los niveles del conocimiento humano –que después ampliará Polo en otras obras, principalmente en los volúmenes del *Curso de teoría del conocimiento* y de la *Antropología trascendental*–. Los subtítulos añadidos aparecen entre corchetes.